

Yoyi Pérez (efe)

José Luis de la Paz da permiso para entrar a la "normalidad"

El guitarrista flamenco José Luis de la Paz demostró anoche en un concierto en Miami que la música es una vía espiritual necesaria que no se debe marginar, incluso en las más difíciles circunstancias como vivir una pandemia mundial.

Su disco "Introspective", grabado en su propia vivienda de esta ciudad de Florida durante el encierro obligatorio por la covid-19, en 2020, recrea esa atmósfera de opresión y sentimientos encontrados que vivimos todos, cada cual, a su manera, con la suerte de que alguien daba testimonio de ello con las cuerdas de una guitarra española.

La puesta en escena de "Introspective", que, De la Paz, nacido en Huelva, España, y residente en Miami, llevó anoche al escenario del Adrienne Arsht Center del Downtow de esta ciudad, fue un permiso de entrada a lo que la gente suele llamar "normalidad".

De la Paz, rodeado de músicos latinoamericanos -Miami es eso mismo, un crisol donde se funde la música de muchos lugares-, dedicó el concierto a todos los músicos y artistas que tuvieron que parar sus quehaceres por la pandemia.

El onubense, durante una década director musical del prestigioso Ballet Flamenco Cristina Hoyos, no pudo evitar emocionarse en cierto momento del espectáculo y reconoció que, aunque no le gusta mucho hablar en público, la noche iba en su contra en ese sentido.

Es un gran guitarrista, increíblemente un zurdo que toca con la diestra con una digitación que vuela para crear atmósferas únicas.

Pero sobre todo De la Paz es un gran compositor. "Introspective", con temas titulados "a tempo" con las circunstancias ("Day Zero", "Alone", "Desire to Scape" y "A Crazy Day of Confinement") es un registro que sirve como material histórico y siempre, en todo momento, como compañía para diferentes estados de ánimo.

La puesta en escena del "concierto único e irrepetible", según dijera el propio artista a este servidor para una entrevista, fue austera y a la vez envolvente, misteriosa y con pisada fuerte, como lo es el espíritu del flamenco.

Los músicos, "reflejo de lo que es la ciudad de Miami, que te brinda colores de muchos lugares" (cita de la misma entrevista), son el guitarrista cubano Alberto Puerto; el guitarrista flamenco Rodrigo Valdez (de Guatemala); el percusionista venezolano Adolfo Herrera y la también cubana Ana Ruth Bermúdez, en el cello.

Ese último instrumento creó un ambiente mágico y en buena medida es posible que haya sido el responsable de emocionar hasta las lágrimas al compositor.

La chelista Bermúdez, cuya madre cumplía 92 años y fue motivo de homenaje, regaló al flamenco anoche unas notas de color y misterio muy específicas, envolventes, para la historia también.

La cubana Gema Corredera, una de las voces más grandes de Iberoamérica, nos dejó a todos con la “boca abierta” con su interpretación del tema “Elissa's Lullaby”, una canción de cuna inspirada en una persona con parálisis cerebral.

Como queríamos más de ella, Corredera fue quien cerró el concierto con una versión “improvisada” de “Alfonsina y el mar”, el tema de Mercedes Sosa que en Miami, sin lugar a dudas, suena diferente.

La bailaora Siudy Garrido, una venezolana que ha traído a Miami las mejores vibraciones del tablao flamenco, fue ella misma un espectáculo visual lleno de sensualidad y colores que en cierto momento pensamos se nos escapaba por un lateral del escenario, porque también queríamos más.

De la Paz dedicó el concierto también a todas las personas del mundo afectadas por una guerra, siendo él mismo, como señaló, hijo de un español nacido en 1939, el último año de la Guerra Civil de su país.

Miami, una ciudad dispersa y a veces perdida en diversos rumbos, le debe a De la Paz el registro de la pandemia en clave íntima y rebelde a la vez.

Y le debe la puesta en escena de un espectáculo conciliador, una suerte de oasis de estos tiempos.

Para acceder a la función única fue necesario pasar por estrictos controles sanitarios de seguridad, incluyendo como credencial el carné de vacunación.